

Teoría del conflicto e información sobre el cambio climático

Interacción entre medios, ciencia, política, industria y audiencias

JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

Este estudio investiga los factores que contribuyen al cambio de la cobertura informativa en Estados Unidos sobre el cambio climático desde 1985. El análisis diacrónico, a través de series temporales, descubren tanto a los que abren o lideran la agenda sobre el tema como los que se hacen eco de ellos: la atención de los medios al cambio climático fue guiada por los debates en el Congreso y, años después, por el incremento de las temperaturas. Se dan relaciones de retroalimentación entre la preocupación del público y una variedad de factores, incluyendo la cobertura informativa. La evidencia científica tuvo el papel más complejo, dirigiendo y siguiendo numerosas variables, tanto positiva como negativamente.

Palabras clave: cambio climático, medios, cobertura mediática, teoría del conflicto, medioambiente, comunicación de la ciencia, opinión pública, *think tanks* conservadores

Introducción

UN DÍA DE 1988, CON 38° DE TEMPERATURA, James Hansen, científico jefe del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, declaró en el Comité de Energía y Recursos Naturales del Senado norteamericano que podía afirmar, con un 99 por ciento de seguridad, que los principales cambios climáticos de efecto invernadero eran una certeza y que la tendencia al calentamiento a largo plazo no era consecuencia de ninguna variación natural (Weart 2003). Los medios de comunicación tomaron nota de la alerta. Ese año, el *New York Times* publicó 96 informaciones y comentarios sobre el tema y las cadenas de televisión dedicaron 15 minutos a esta información.

Dado que la evidencia científica del efecto invernadero —en la actualidad, denominado comúnmente calentamiento global o cambio climático— ha ido aumentando constantemente, en el número de opiniones y en la certeza sobre el fenómeno desde los años 80, cabría esperar que la atención de los medios siguiera la misma trayectoria. Después de todo, algunas hipótesis teóricas mantienen que los medios actúan como nuestros *perros guardianes* y reflejan los sucesos y conductas sociales más importantes. Sin embargo, el revuelo en

JULIA B. CORBETT es catedrática de Comunicación en la Universidad de Utah.

LINDSAY E. YOUNG es investigadora del Departamento de Cultura y Comunicación de la Drexel University.

BYRON L. DAVIS es profesor y consultor de investigación metodológica y estadística del Center for High Performance Computing de la Universidad de Utah.





JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

la cobertura mediática que siguió a la sesión de 1988 en el Senado no fue el inicio de un incremento constante de atención, ni por parte de los medios, ni de los políticos, el público o los empresarios... La cobertura informativa en Estados Unidos declinó significativamente a partir de 1993 y siguió fluctuando durante la siguiente década. Sólo desde hace un par de años se ha incrementado notablemente la atención de los medios. En 2007, el *New York Times* publicó 837 textos sobre cambio climático y los informativos de televisión dedicaron 118 minutos al tema.

Este estudio investiga los factores que contribuyen al proceso de cambio en la cobertura informativa desde 1985. Aplicamos la teoría de conflicto para examinar el papel de los medios y su interacción con otras entidades del sistema social. Los análisis de series temporales se usan para revelar los *leaders* y *followers*, los que lideran y los que se hacen eco del cambio climático, y mejorar así la comprensión de la compleja interacción entre medios, ciencia, política, industria y opinión pública.

Literatura y marco teórico

Desde principios de los años 90, los académicos han dedicado considerable esfuerzo al análisis de la atención de los medios sobre el cambio climático. Trumbo (1995) destacó que la cobertura informativa alcanzó gran relieve en 1988 y disminuyó a principios de los años 90, que fue atribuida por Ungar (1995) a la ausencia de sucesos dramáticos sobre el tema. Trumbo (1996) también reveló que los científicos eran inicialmente las fuentes primarias de información, pero que, más tarde, los políticos y los grupos industriales entraron en el discurso mediático. Williams (2001) notó un cambio similar desde los dominios de la ciencia a los de la industria y la política. En un informe sobre los periodistas medioambientales, Wilson (2000) descubrió que estos carecían de conocimientos científicos básicos acerca del cambio climático. Otro estudio investigó la dificultad que encuentran los periodistas para navegar por la incertidumbre de esta ciencia y como tendían a equilibrar los puntos de vista de la comunidad científica con los de un pequeño número de escépticos del cambio climático (Wilson 2000; Boykoff 2004, 2008). Una investigación de Corbett y Durfee (2004) descubrió que, cuanto mayor era el conflicto entre las partes y menor el contexto aportado en las informaciones del cambio climático, mayor es el grado de incertidumbre que los lectores atribuyen al tema.

Igualmente, hay un considerable número de investigaciones sobre la opinión pública y las percepciones del riesgo del cambio climático. En general, se entiende mal el cambio climático y carece de prominencia personal y relevancia cotidiana (Bord, O' Connor y Fisher 1998; Ungar 2000). Bord, O' Connor y Fisher (2000) comprobaron que la gente está de acuerdo en que el cambio climático es un problema serio, y que el conocimiento de sus causas es la clave principal para entrar en acción. Según Stamm et al. (2000), el 88 por ciento de la población habían oído hablar del calentamiento global, pero sólo entendían algo de sus causas, consecuencias y soluciones, además de forma limitada. En un estudio relacionado con el Protocolo de Kyoto de 1997, Krosnick, Holbrook y Visser (2000) concluyeron que la cobertura informativa atraía la atención de las audiencias y reforzaba las actitudes existentes, pero apenas producía cambios en la opinión pública.

Sin embargo, de lo que se conoce mucho menos es hasta qué punto la cobertura informativa del cambio climático está despertando o desarrollando la atención sobre este tema por parte de otras instituciones sociales, como son



la comunidad científica, la política, el mundo empresarial y de la industria, y la opinión pública. ¿Cuál ha sido el principal detonante de la atención de los medios al cambio climático en las últimas décadas? Y, en particular, ¿cuál ha sido el papel de los medios en relación a los otros actores de la escena social? Hemos examinado varios artículos de los medios y proponemos un trabajo, basado en la teoría del conflicto, que ofrece un marco convincente para investigar estas cuestiones.

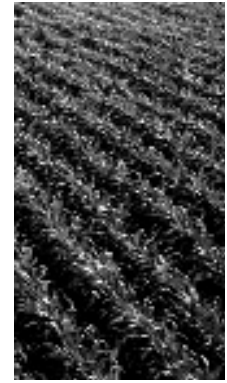
Papel de los medios

Uno de los papeles de los medios largamente considerado es el de perro *guardián* (*watchdog*), que salvaguarda los intereses públicos frente a amenazas, y que posee un poder independiente para desafiar de forma directa el status quo. A la gente le gustaría creer que los medios van a salvaguardar el medioambiente, por ejemplo, o que nos alertarán de condiciones medioambientales peligrosas. Sin embargo, muy pocos periodistas creen que ellos participan en el control y la defensa de los intereses sociales en esos términos, sino que, más bien, actúan como meros difusores e intérpretes de noticias e informaciones (Sachsman, Simon y Valenti 2006; Weaver y Wilhoit 1986). Rara vez hay un único “interés público” que proteger, porque son numerosas las partes —con distintas posiciones de poder—, que buscan definir qué es y qué favorece más los intereses públicos.

Si los medios fuesen *perros guardianes*, por ejemplo, se centrarían en las enfermedades que más afectan a la gente, sin embargo los medios prestan una atención desproporcionada las enfermedades, sin considerar cuál es su incidencia real en la población (Freimuth et al. 1984; Kristianson 1983). Respecto al cambio climático, si los medios fuesen *perros guardianes*, anotarían cuidadosamente los hallazgos de la comunidad científica y sus implicaciones para la salud humana y la estabilidad de los ecosistemas. Sin embargo, los análisis han revelado que los medios se han apoyado fuertemente en científicos escépticos, que no publican en revistas científicas revisadas por expertos, y forman parte de los *think tanks* conservadores (McCright 2007; Union of Concerned Scientists 2007).

El papel de los medios que probablemente se ha teorizado e investigado más, al menos en Estados Unidos, es el de *agenda setting*, que les atribuye un poder autónomo, capaz de modificar la agenda pública en virtud de los focos de atención mediáticos (McCombs y Bell 1996). Los medios actúan de forma independiente, en calidad de “validadores primarios” (Gamson 1999) de temas sociales y políticos importantes. Aunque muchas de las investigaciones sobre *agenda setting* tratan a los medios como una especie de co-actor en la estructura de poder (Semetko et al. 1991), esto es, no como agentes independientes y, por el contrario, muy sujetos a la estructura de poder —de aquellos que tienen la capacidad de tomar decisiones a varios niveles— para la obtención de noticias, así como para recibir indicaciones sobre la importancia de dichas noticias.

Si los medios jugasen ese papel de agenda respecto al cambio climático, la cobertura informativa dirigiría la opinión pública, independientemente de la atención prestada por otros individuos e instituciones poderosas. Trumbo (1995) halló que los efectos de *agenda setting* de los medios no afectaban tanto al público como al Congreso. Incluso, si se acepta que los medios crean directamente opinión pública, la cuestión más importante es saber por qué se centran en unos temas más que en otros, de quién dependen los medios para obtener información y legitimación, y de quién fija los puntos de vista que predominan en la cobertura.





JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

Probablemente, un papel más apremiante para los medios de comunicación, en base al trabajo de primeros teóricos del conflicto (Dahrendorf 1959; Coser 1967), se conceptualiza en torno a la referida idea del “perro guardián” (Donohue, Tichenor y Olien 1995). Conforme a la teoría, las relaciones de conflicto institucionalizadas han penetrado en las sociedades contemporáneas burocratizadas. Son estas relaciones de poder que “establecen las definiciones de los temas y, por tanto, las agendas de los temas, las que se convierten en el centro de atención organizada y se reflejan en la cobertura en prensa de dichas agendas” (*Ibidem*: 116). Los medios actúan como centinelas, pero no para la totalidad de la comunidad y del interés público, como haría un perro guardián, sino que siguen el camino establecido por aquellos que tienen poder e influencia suficientes sobre el sistema social. Los medios no ofrecen el mismo apoyo a todas las instituciones y autoridades, sino que más bien protegen los intereses y poderes establecidos mientras que exista consenso entre los actores principales del sistema. Si aparece un reto o conflicto, los medios-*perro guardián* atacan a los individuos más vulnerables, no al sistema en su conjunto, ni siquiera a una institución en su totalidad.

Por tanto, los medios informan frecuentemente sobre los conflictos, pero de forma relativamente contenida y solamente sobre determinados temas. Los conflictos externos a las audiencias pueden servir para reforzar cohesiones internas (Coser 1967). Pero, cuando los conflictos tienen origen interno, y se producen entre las élites o autoridades de los grupos dominantes, los medios tienden a centrarse en el conflicto en sí, ignorando el contenido o las posturas respecto al tema. En general, los medios de comunicación suelen reflejar los puntos de vista de los grupos e individuos más poderosos dentro del sistema social. Al fin y al cabo, el papel del *perro guardián* es el de proteger la propiedad de sus dueños. Por lo que, si un dueño distinto se hacen cargo de la propiedad, el perro guardián ofrecerá su lealtad al nuevo amo y seguirá protegiendo la “propiedad” y todo lo que ella representa —la democracia, el capitalismo o la herencia cultural— y *ladrará* cuando haya individuos que supongan una amenaza.

Los medios dependen de estructuras de poder y de posiciones de autoridad y conocimiento para la producción de noticias. En este sentido, es más preciso decir que los medios siguen los pasos de actores e instituciones prominentes del sistema social, en lugar de guiar, de forma independiente, la formación de las agendas públicas. Aunque pueda parecer que los medios son los que toman la iniciativa respecto a un tema, es más probable que hayan recibido previamente indicios de legitimación de otras partes del sistema social (Corbett 2006). Como concluyó Carvalho (2007), los medios pueden actuar de “validadores secundarios”, mediante la información y difusión de las manifestaciones de los validadores primarios. Aunque Gamson (1999) mantenía que los medios puedan llegar a ser validadores primarios respecto a temas controvertidos, a través de la selección de los temas, esto es, de la función de *gatekeeping*, lo que implicaría que actúan de forma independiente de la estructura del poder en la selección de la agenda. Conforme al modelo de *perro guardián*, los medios no originan manifestaciones, sino que prefieren airear las expresiones de ciertas entidades poderosas por encima de las que carecen de ese poder.

Un número creciente de investigaciones apoya este papel de los medios en la información sobre conflictos. En la cobertura sobre un emplazamiento de Superfund, el marco informativo apoyó a la estructura de poder predominante en la ciudad (Dunwoody y Griffin 1993). Respecto a una propuesta para la eliminación de basura peligrosa, la cobertura informativa a lo largo de

todas las fases del conflicto, favoreció más a las fuentes del status quo (gobierno e industria) que a los activistas y residentes (Taylor, Lee y Davie 2000). La cobertura legitimó a la industria mediante una atención desmedida de sus preocupaciones e intereses.

Si el conflicto entre las elites es limitado o inexistente, el apoyo de los medios al status quo tiende a ser fuerte (MacLeod y Detenber 1999), apoyando el control social en lugar del cambio social. Este papel respecto a los conflictos ayuda a que se asegure que el cambio social, si es que se produce, tenga lugar de una forma controlada y ordenada, y siempre que cuente con el apoyo de la estructura de poder. Si los medios prestan una atención continuada a un tema o conflicto que ya tenga un cierto grado de legitimación, aumentará la posibilidad de que el sistema intervenga. Los medios no suelen apoyar las llamadas al cambio social por sí solos, sino que, al contrario, “no proponen, sino que actúan generalmente en apoyo de los valores dominantes de una comunidad o nación” (McQuail 1987: 285).

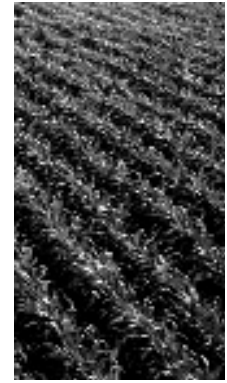
Por supuesto, el camino de la influencia sobre la cobertura mediática no es solamente lineal. La información puede engendrar varios bucles de retroalimentación o *feedback*, donde los actores del sistema social usan la cobertura mediática para crear nuevos mensajes y proveer nuevas pistas informativas para los medios (y para terceros). Trumbo (1995) encontró bucles de *feedback* entre las historias informativas sobre calentamiento global y las menciones al respecto en las actas del Congreso. En un estudio diacrónico de la cobertura mediática del cáncer de mama, Corbett y Mori (1999) encontraron que un apoyo considerable prestado a la atención médica del tema, conllevó la atención de los medios, pero también que la atención médica no estaba tan relacionada con la cobertura mediática. Phillips et al. (1991) comprobaron que se incrementaron en un 73 por ciento las citas hechas en la literatura médica de estudios publicados en la revista *New England Journal of Medicine (NEJM)* y en el diario *New York Times* que cuando solamente se publicaban en el *NEJM*. Corbett y Mori (1999) comprobaron igualmente que las celebridades –individuos con fuerte poder social– servían para amplificar la atención de los medios. Quizás, una de las audiencias más atentas a la cobertura mediática sea los políticos (*policy-makers*); Price (1992) dijo que los políticos y las elites acuden a los medios para influir en la opinión pública y orientar las actividades de otras elites. A veces, un grupo de intereses poderoso también puede mostrar una relación semejante al *feedback*; Huckins (1999) informó sobre una relación significativa entre la agenda del periódico de la Christian Coalition y la atención de los medios.

Indicadores del sistema social e hipótesis

Respecto al cambio climático, entre las entidades que juegan un papel dominante en la cobertura mediática se incluyen la comunidad científica, el establishment político, la empresa e industria (incluidos los *think tanks* conservadores que apoyan su actividad) y la opinión pública.

Comunidad científica

Debido a su naturaleza compleja y técnica, la investigación científica se canaliza y controla por sus propios *gatekeepers* y procesos. Por ello, “la información llega a los escritores científicos” mucho más que a otras expresiones en los medios (Krieghbaum 1977). Dicho proceso se refuerza mediante la revisión por expertos y el requisito académico de tener que presentar los trabajos ini-





JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

cialmente en revistas científicas. Este control refuerza la dependencia de los medios de la comunidad científica para la obtención de información.

Hace más de cien años, un científico sueco reconoció que las actividades humanas estaban incrementando el dióxido de carbono en la atmósfera, lo que podría ocasionar un calentamiento del mundo (MacCracken 2006: 381). En 1983, el National Research Council y, dos años después, el Departamento de Energía norteamericano emitió informes sobre los efectos climáticos causados por el aumento del dióxido de carbono. En 1989, se creó el Panel Internacional de Cambio Climático (IPCC), un organismo dependiente de Naciones Unidas diseñado para unificar las investigaciones realizadas en todo el mundo. El IPCC emitió su primer informe global en 1990, luego un suplemento en 1992 y otros informes en 1995, 2001 y 2007. Se puede considerar al IPCC como un “validador primario” (Carvalho 2007) de la ciencia del cambio climático y sus impactos potenciales, siendo otros los encargados de debatir sus conclusiones, por lo que cabría esperar que los medios respondieran a los informes del IPCC así como a los estudios publicados por revistas científicas como *Science* y *Nature*.

Debido a que los científicos también observan la cobertura mediática, existe la posibilidad de que se produzcan bucles de *feedback*. La financiación federal norteamericana dicta hasta cierto punto el tipo (y la cantidad) de investigaciones que se inician, lo que significa que los científicos y agencias prestarán atención a las líneas prioritarias en política y en la esfera pública. A partir de que el SIDA fuera legitimado y comentado públicamente en los medios, la financiación de las investigaciones se disparó (Crandall 1991). Un modelo similar fue seguido por las financiaciones de la investigación del cáncer de mama (Corbett y Mori 1999).

Sin embargo, respecto al cambio climático, entidades científicas con autoridad y sus investigaciones han sido desafiadas por un pequeño grupo de escépticos, entre los que hay algunos científicos. Cuando se produce un conflicto entre “los que saben”, un medio-*perro guardián* se centrará probablemente en el conflicto en sí, ignorando probablemente el contenido de los argumentos enfrentados. Los medios pueden no seguir las indicaciones de la comunidad científica sino mirar a otros miembros de la estructura de poder para que les ayuden a juzgar la información contradictoria.

Las hipótesis planteadas aquí fueron: “La evidencia científica sobre el cambio climático será un guía débil de la atención de los medios” (H1a). “La evidencia científica no guiará la opinión pública ni la atención política hacia el cambio climático” (H1b).

Datos climáticos

Los medios informativos prestan atención al tiempo, de hecho el parte meteorológico lo más visto en las emisiones informativas de la televisión local e incluso determina la elección de cadena (Wilson 2008). Los medios también cubren ampliamente eventos climáticos extremos, como la ola de calor y sequía de 1988, huracanes en 2005, e inundaciones e incendios forestales. Sin embargo, una amplia fuente de confusión respecto al cambio climático confunde las variaciones meteorológicas diarias, estacionales o incluso anuales como evidencia (o negación) de la existencia del cambio climático. El tiempo es el estado de la atmósfera en un momento y lugar concreto e inmediato, relativo a condiciones como la temperatura y la humedad. El clima, al contrario, es la manifestación media del tiempo en un periodo de muchos años, que se muestra en el desvío de los términos medios, modelos a largo plazo cambian-



tes y en extremos en una amplia variedad de elementos meteorológicos (Bostrom y Lashof 2007).

Shanahan y Good (2000) encontraron una correspondencia positiva entre la atención prestada por *New York Times* a temas climáticos y la temperatura local, aunque no existía la misma correspondencia en el diario *Washington Post*. Ungar (1992) destacó que la preocupación del público por el calentamiento global se disparaba durante los veranos calurosos y secos, al igual que la atención de los medios. Por tanto, cabría esperar que las temperaturas medias anuales atrajeran alguna atención de los medios, de la opinión pública y de la política. A la vez, dado que la comunidad científica se apoya en un abanico bastante más amplio de datos climáticos, sus resultados científicos tienen menos probabilidad de estar relacionados con la temperatura media.

Las hipótesis en este apartado fueron: “El incremento de las temperaturas medias anuales será un líder débil de la atención de los medios, de la opinión pública y de la política respecto al cambio climático” (H2a). “El incremento de las temperaturas medias anuales no se relacionará con la atención de los científicos al cambio climático” (H2b).

Opinión Pública

Como sabe todo encuestador, la opinión pública es una “instantánea” altamente volátil, influenciada enormemente por los acontecimientos (Glynn et al. 1999). Igualmente, no se hacen las preguntas en las encuestas hasta que algo haya alimentado la atención pública sobre un tema hasta alcanzar un nivel significativo. Eso quiere decir que una serie de historias nuevas, actividades políticas o, incluso, acontecimientos culturalmente relevantes, tienen más probabilidad de disparar las preguntas hechas en las encuestas que un solo acontecimiento.

La opinión pública puede ser muy importante para los políticos (Price 1992) y para orientar la atención de los periodistas. Herrera y Smith (1992) encontraron una correlación entre la opinión pública y las votaciones en el Congreso de Estados Unidos. Behr e Iyengar (1985) concluyeron que las informaciones en televisión influían en la opinión pública, pero no ocurría lo contrario respecto a temas de energía, inflación y desempleo.

Dado que las personas corrientes carecen de conocimientos sobre el cambio climático y que los conflictos sobre este tema han sido destacados en los medios y en otros sectores del sistema social, no es sorprendente que la opinión pública haya fluctuado enormemente durante las últimas décadas. Sería lógico esperar que tanto el número de encuestas como la seriedad percibida siguiesen de cerca las indicaciones del sistema social. En este aspecto, puesto que los datos se recogieron anualmente, la opinión pública “subsiguiente” puede parecer atención concurrente.

H3: “La opinión pública seguirá de cerca (o parecerá coincidente con) la atención de los medios al cambio climático.”

Político

La escena política está repleta de elites poderosas que operan como validadores primarios y, frente al control de los medios, reaccionan y prestan atención. Cuando tienen lugar los conflictos y se emiten opiniones por parte de otras instituciones –como la ciencia o la empresa– tanto los ciudadanos como los periodistas pueden mirar hacia los políticos para que les orienten. El Congreso norteamericano prestó atención al cambio climático por primera vez en





JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

1980, en una sesión sobre “Dióxido de carbono y clima: el efecto invernadero.” Pero no sería hasta el verano de 1988 cuando el cambio climático recibiera una atención significativa por parte del Congreso, seguida de cerca por la preocupación de los medios por el tema. En sesiones anteriores, científicos gubernamentales, como Hansen y otros académicos bien considerados, fueron los actores predominantes. Sin embargo, como expresaron McCright y Dunlap (2003), “colegas” de los *think tanks* conservadores, como el Cato Institute y el Marshall Institute incrementaron sus testimonios ante el Congreso; tres de ellos comparecieron antes de 1994, y nueve lo hicieron entre 1995 y 1997. Los investigadores concluyeron que “el momento conservador hizo uso con éxito del espacio a partir de la oportunidad creada tras la mayoría republicana en el Congreso en 1994” (*Ibidem*: 357).

Los teóricos del conflicto consideran lógico que estas relaciones dialécticas institucionalizadas se enfrenten en el Congreso y que los políticos tengan un papel destacado en el establecimiento de la agenda temática respecto al cambio climático. También cabe esperar que los medios sigan de cerca el liderazgo político respecto al cambio climático.

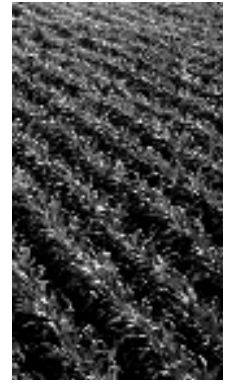
H4: “La atención del Congreso al cambio climático conducirá (o se producirá de forma simultánea) a la atención mediática”.

Industria y ‘think tanks’

Una razón por la cual el cambio climático resulta ser un tema tan controvertido es que su presencia y soluciones amenazan profundamente valores y prioridades muy custodiadas, como la soberanía nacional, el crecimiento económico y el *American way of life* (Moser y Dilling 2007). El mundo empresarial sabe que el cambio climático afectará a corporaciones comerciales y al paradigma social dominante (Dunlap et al. 2000) bajo el cual operan. Por tanto, parte de la “propiedad” que debe cuidar el *perro guardian* es el capitalismo y la economía de consumo.

Una forma de seguir la atención del mundo empresarial al cambio climático es a través de los artículos publicados en la prensa especializada. Pero, tal y como mantienen McCright y Dunlap (2000), los grupos de pensamiento conservadores han jugado un creciente papel en defender la libre empresa y desafiando la “intervención” del gobierno en las actividades empresariales. Numerosos *think tanks* conservadores (y la Global Climate Coalition) han jugado un papel bien documentado en la *desproblematización* del cambio climático y en la inyección de incertidumbre científica al discurso (McCright 2007; Union of Concerned Scientists 2007). Según McCright y Dunlap (2003: 353), “los *think tanks* conservadores son la organización más influyente en la contracorriente anti-medioambiental a nivel nacional”.

La Global Climate Coalition se formó en 1989 y estuvo operativa hasta 1997, con la sede en las oficinas de la National Association of Manufacturers. Los miembros iniciales eran un amplio espectro de industrias, entre las que se incluían empresas petrolíferas y de gas, minería, automoción y otras. La Coalición hizo un lobby intensivo, compró espacios publicitarios y facilitó vídeos a periodistas sobre los beneficios del incremento del dióxido de carbono. Cuando se incrementó la evidencia del cambio climático, los miembros comenzaron a retirarse de la Coalición, que en torno al 2000 se disolvió. Pero Exxon-Mobil siguió financiando muchos *think tanks* conservadores, contribuyendo con casi 16 millones de dólares a la actividad de 43 organizaciones, entre 1998 y 2005 (Union of Concerned Scientists 2007). Muchas de estas organizaciones han sido muy activas en la redacción de manifiestos sobre po-



líticas, informes, artículos de opinión y editoriales, así como en la financiación de campañas publicitarias.

Gran parte del trabajo de la Coalición y de los *think tanks* se ha desarrollado en la sombra, para trabajar mejor en la escena política y en el discurso de los medios. Los medios les otorgan espacio en sus contenidos, pero su papel general en dirigir la atención de los medios puede ser menos evidente.

Las hipótesis en este apartado: "Habrá una relación positiva entre la prensa financiera y la atención de los *think tanks* al cambio climático" (H5a). "La atención de los *think tanks* al cambio climático conducirá la atención de parte de los medios al cambio" (H5b).

Todos los medios

Finalmente, esperamos que haya correlaciones significativas entre los distintos medios, esto es, entre prensa, informativos de televisión y cobertura en revistas, en torno al cambio climático. Además, pueden aparecer bucles de *feedback* significativos entre los distintos canales mediáticos.

H6: "Periódicos, revistas e informativos televisión estarán fuertemente relacionadas entre sí en cuanto a la atención prestada por los mismos al cambio climático."

Métodos

Fue importante compilar datos anteriores al primer despunte en la atención de 1988, pero cuando el sistema hubiera prestado ya alguna mínima atención al tema. Hubo una clara acumulación de evidencia científica en los años 1970 y principios de los 80, pero solamente historias dispersas en los medios y poca atención por parte del Congreso, sin que se hicieron encuestas de la opinión pública al respecto y la prensa financiera y los *think tanks* se ocupasen del tema. Por tanto, se eligió 1985 como punto de partida más adecuado para el análisis en series de tiempo.

Los datos para el análisis de las series temporales deben tener las mismas unidades de tiempo; debido a que ciertos datos solamente estaban disponibles por años, y no por meses, se decidió realizar los análisis con carácter anual. En cada base de datos se usaron los mismos términos para los temas: efecto invernadero, gas invernadero, calentamiento global o cambio climático; también se emplearon los términos propios de cada base de datos en los casos en que fuera necesario. Seguidamente figura un resumen de las variables operacionales.

Medios informativos

Noticias en prensa diaria: elegimos cuatro grandes diarios de amplia circulación, de los que existían archivos electrónicos completos y que tuviesen cierta representatividad geográfica: *New York Times*, *Washington Post*, *Chicago Tribune* y *Los Angeles Times*. Las historias de los dos primeros fueron obtenidas mediante Lexis®-Nexis®, con una búsqueda de palabras clave en los titulares, entradillas e índices, excluyendo todas las columnas de opinión, editoriales y cartas al editor. Dado que *Chicago Tribune* y *Los Angeles Times* no estaban disponibles en Lexis®-Nexis® para el período completo de análisis, usamos la base de datos Proquest. Aplicamos los mismos parámetros con una excepción: Proquest no tenía la opción de búsqueda en el titular, entradilla e índice, por lo que limitamos nuestra búsqueda a las citas y resúmenes.





JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

Noticias en televisión: Usamos los archivos de Vanderbilt, para hacer una búsqueda de palabras clave respecto a los noticieros vespertinos ABC, CBS y NBC y sumamos los minutos.

Noticias en revistas: Se usaron los índices impresos para los años anteriores a 1990 y la base de datos MasterFile Premier para el resto del período. Se consultaron ambas bases durante los años anteriores y posteriores al cambio al formato electrónico, con objeto de comprobar la consistencia de las mismas. Además de seguir las revistas anualmente, se crearon dos subcategorías: informativas (*Time*, *Newsweek*, y *U.S. News & World Report*) y científicas (*Science*, *Nature*, *Scientific American*, y *Science News*).

Investigación científica

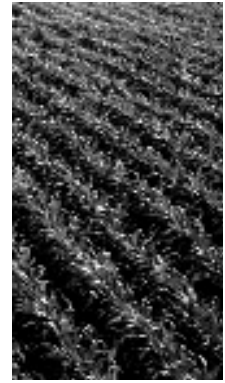
Después de consultar a destacados científicos en el campo de la investigación del cambio climático (Chapman 2007; McCracken 2007), decidimos confiar en los informes IPCC, ya que son los que ofrecen la mejor evidencia científica del cambio climático, a través de un análisis construido a lo largo del tiempo en informes sucesivos. Por el contrario, una enumeración de citas científicas basadas en datos fuentes digitales resultaría engañosa, en primer lugar porque el enorme incremento en las mismas se debe fundamentalmente a la proliferación del número de revistas y, en segundo lugar, este recuento no recoge solamente la evidencia científica del cambio climático sino también sus consecuencias potenciales, las soluciones y los debates sobre políticas en las revistas que abarcan desde el periodismo hasta la ciencia política. Se obtuvieron copias de los informes IPCC (1990, suplemento de 1992, 1995, 2001 y 2007) y se contabilizaron todas las citas de estos informes en cada año. Debido a la naturaleza de las bibliografías, en el informe de 2007 había pocas citas correspondientes a 2007 y 2006. De forma que calculamos el porcentaje medio del incremento de citas IPCC durante los últimos cinco años, hicimos la media y usamos este dato para calcular una estimación de citas para 2006 y 2007.

Datos climáticos

En la web del National Climate Data Center obtuvimos información sobre las anomalías máximas registradas en las temperaturas anuales en Norteamérica, asumiendo que los medios de Estados Unidos seguirían más de cerca los cambios climáticos locales que los globales. Los datos de las temperaturas están esencialmente estandarizados y muestran los incrementos o descensos de las temperaturas de cada año respecto a la media.

Opinión pública

Usando nuestros términos de búsqueda, obtuvimos todas las preguntas de las encuestas hechas sobre el cambio climático de la base de datos "iPoll", gestionada por el Roper Center for Public Opinion Research. Además de contabilizar las preguntas de las encuestas, introdujimos una variable relativa a la preocupación ante el problema. Dado que las preguntas se hacen de forma totalmente distinta en cada encuesta y no se repiten de un año para otro, escogimos todas las que destacaban la preocupación por la gravedad del cambio climático o la preocupación personal por ese cambio. Durante dos años (1985 y 2005) no aparecen ninguna de estas preguntas en las encuestas. En los demás años, hicimos promedios de los porcentajes en la categoría que obtuvo mayor respuesta (como "me preocupa mucho") de todas las encuestas realizadas cada año.



Política

Como su nombre sugiere, el Congressional Daily Digest, disponible a través de la base de datos del Congreso de Lexis®- Nexis®, es una solución bastante resumida que recoge aquellos temas, como el cambio climático, que ocupan un papel destacado en las actividades del Senado y del Congreso de Estados Unidos. También, buscamos todas las menciones al cambio climático en el Congreso a través de su base de datos, que incluye informes, publicaciones, sesiones públicas, etc. Esta segunda fuente tiene más referencias que el Digest, pero ambas resultaron ser fiables (alfa de Cronbach=.95). De modo que, para lograr una medición más sólida y consistente, combinamos ambas y luego sacamos la media respecto a la variable "Congreso".

Industria y 'think tanks'

Obtuvimos referencias de todos los artículos que aparecieron en la prensa especializada de la industria de BSP (Business Source Premier), limitando la búsqueda a la categoría "publicaciones de mercado".

Como hemos comentado anteriormente, el papel de los *think tanks* en el discurso del cambio climático está bien definido. Por tanto, era importante seguir la atención que prestaron a este tema y ver su relación con otras series de datos. Aunque la Global Climate Coalition estuvo en activo durante más de una década, no había un listado completo de sus actividades. La Union of Concerned Scientifics y otros recopilaron las actividades respecto al cambio climático de Exxon-Mobil, pero solamente durante un periodo de tiempo parcial. Por ello, confiamos en el trabajo McCright y Dunlap (2000, 2003) sobre *think tanks* conservadores y el calentamiento global. Visitamos los sitios web de 14 organizaciones conservadoras que estos autores habían estudiado, pero solamente cuatro mantenían archivos completos que permitían hacer búsquedas usando el tópico específico de "cambio climático". Se construyó una serie de datos a partir de estos cuatro sitios (Competitive Enterprise Institute, Foundation for Research on Economics and the Environment, Heartland Institute y Marshall Institute) de las actividades de cambio climático, que incluían manifestaciones sobre políticas, notas de prensa, *kits de medios*, manifestaciones en el Congreso, cartas, e incluso borradores de legislación. Estos cuatro sitios resultaron fiables (alfa de Cronbach = .71, alfa estandarizado = .94) y luego fueron cruzadas con la variable *think tanks*.

Análisis de series temporales

Obtuvimos referencias de todos los artículos que aparecieron en la prensa especializada de la industria de BSP (Business Source Premier), limitando la búsqueda a la categoría "publicaciones de mercado".

Como hemos comentado anteriormente, el papel de los *think tanks* en el discurso del cambio climático está bien definido. Por tanto, era importante seguir la atención que prestaron a este tema y ver su relación con otras series de datos. Aunque la Global Climate Coalition estuvo en activo durante más de una década, no había un listado completo de sus actividades. La Union of Concerned Scientifics y otros recopilaron las actividades respecto al cambio climático de Exxon-Mobil, pero solamente durante un periodo de tiempo parcial. Por ello, confiamos en el trabajo McCright y Dunlap (2000, 2003) sobre *think tanks* conservadores y el calentamiento global. Visitamos los sitios web de 14 organizaciones conservadoras que estos autores habían estudiado, pero



JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

solamente cuatro mantenían archivos completos que permitían hacer búsquedas usando el tópico específico de “cambio climático”. Se construyó una serie de datos a partir de estos cuatro sitios (Competitive Enterprise Institute, Foundation for Research on Economics and the Environment, Heartland Institute y Marshall Institute) de las actividades de cambio climático, que incluían manifestaciones sobre políticas, notas de prensa, kits de medios, manifestaciones en el Congreso, cartas, e incluso borradores de legislación. Estos cuatro sitios resultaron fiables (alfa de Cronbach = .71, alfa estandarizado = .94) y luego fueron cruzadas con la variable think tanks.

Resultados

La imagen 1 muestra la frecuencia de distintas variables entre 1985 y 2007. El patrón desigual de la evidencia científica refleja las fechas de distintos informes del IPCC y la investigación actual más aplicable a cada bibliografía, en lugar de las verdaderas fluctuaciones en la cantidad de investigaciones (Como se ha indicado anteriormente, los análisis de series temporales también elimina parte de estas variaciones). Destaca en esta figura la tendencia similar entre los medios.

La primera hipótesis [H1] preveía que la evidencia científica acumulada sobre el cambio climático tendría una atención débil en los medios, y tampoco alcanzaría a la opinión pública y sería objeto de atención política. Aunque hay algún apoyo a estos supuestos, la imagen 2 muestra que las citas científicas jugaron un papel relativamente complejo. La ciencia encabezó un año después el descenso en la atención de la televisión (y menor atención por parte del *New York Times* cuatro años más tarde), pero creció tres años después. Las referencias a la ciencia protagonizaron el descenso en la atención de las revistas de información en el año precedente y un incremento en la cobertura del *Los Angeles Times* los dos años anteriores. Había una correlación entre la atención del Congreso y las citas científicas de los dos años siguientes. La imagen 2 también muestra que la ciencia movió la opinión pública con un incremento en la preocupación un año después, pero sufrió un descenso dos años más tarde. Lo que no se previó en la hipótesis fue que la ciencia sería el foco de mayor atención de la prensa económica y de los *think tanks*.

La segunda hipótesis [H2] se refería a la relación de temperatura y otras variables. Como muestra la imagen 3, no hubo relación entre la atención científica y las temperaturas, por lo que se veía apoyada la hipótesis H2b. La H2a sí se verificó: la temperatura lideró la atención de los medios —para algunos, con correlaciones significativas—, conduciendo en general a un aumento de la atención. El aumento de las temperaturas conllevó un descenso en las preguntas de las encuestas y de la preocupación durante el año siguiente. No había relación entre la atención del Congreso y la temperatura.

La H3 suponía que la opinión pública estaría relacionada (o aparecería en concurrencia) con la atención de los medios al cambio climático. Los datos de las encuestas se relacionaban positivamente (Tabla 1) con la atención prestada por el *New York Times*, *Washington Post*, *Chicago Tribune* y las revistas, así como con la atención prestada por el Congreso. Sin embargo, en años sucesivos, las preguntas de las encuestas se correlacionaron significativamente de forma negativa (todas $p < .05$), siguiendo la atención de los *think tanks* (-.460) y del *Washington Post* (-.413), a diferencia del *Chicago Tribune* (-.499), *Los Angeles Times* (-.582) y la prensa en general (-.512). Como se recoge en la imagen 4, la preocupación siguió y, a la vez, lideró la atención de los medios, en general con correlatos positivos. La preocupación también siguió y ocupó la atención de la prensa económica y de los *think tanks*, así como la del Congreso.

Hubo una relativa buena verificación de la cuarta hipótesis [H4], según la cual la atención del congreso al cambio climático movería (o tendría lugar de forma concurrente con) la atención de los medios. Las menciones en el Congreso (Tabla 1) se relacionaron en concurrencia con la cobertura en *New York Times*, *Washington Post*, *Chicago Tribune*, revistas de ciencias y televisión. La imagen 5 muestra que la atención del Congreso presidió la bajada de atención en la televisión y en el diario *Chicago Tribune* dos años después, pero protagonizó un incremento de atención en *New York Times* y *Washington Post* cuatro años más tarde.

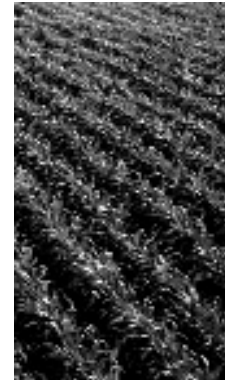
Tabla 1. Correlaciones cruzadas. Análisis de series temporales (1985-2007).

	NY Times	Washington Post	Chicago Tribune	L. Angeles Times	Revistas	Revistas inform.	Revistas ciencia	TV	Preguntas encuestas	Congreso
NY Times	--									
Washington Post	.878	--								
Chicago Tribune	.468	n.s.	--							
L. Angeles Times	.472	.526	.616	--						
Revistas	.557	.655	.388	n.s.	--					
Revistas de inform.	.462	n.s.	n.s.	.510	n.s.	--				
Revistas ciencia	.532	.608	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	--			
TV	.786	.812	.694	.855	.771	.720	.439	--		
Preguntas encuestas	.643	.581	.504	n.s.	.405	n.s.	n.s.	n.s.	--	
Congreso	.514	.455	.492	.388	n.s.	n.s.	.423	.426	.819	--

La hipótesis H5a esperaba que hubiese una relación directa entre la atención prestada por la prensa económica y los *think tanks* al cambio climático. En efecto, se pudo comprobar que la atención de los *think tanks* se relacionaba con la atención de la prensa económica dos años después (.641, $p < .05$) y tres años después (.422, $p < .05$). La hipótesis H5b -la atención de los *think tanks* movería alguna atención de los medios- no se verificó. Sí hubo una relación de concurrencia entre los *think tanks* y las revistas de ciencia (.464, $p < .05$).

Se observaron, asimismo, gran cantidad de relaciones significativas entre los medios, tal y como supuso en la hipótesis H6 (Tabla 1). La atención de cada periódico estaba fuertemente relacionada con todos los demás periódicos y con la cobertura de televisión. El *New York Times* estaba relacionado con revistas, informativas y científicas, mientras que otros periódicos estaban relacionados con al menos una categoría de revistas.

También se observaron algunas otras relaciones interesantes entre los medios. Un incremento en la cobertura en el *New York Times* y el *Washington Post* llevó con una atención significativamente menor ($p < .05$) en el *Chicago Tribune* (-.616 y -.661) un año más tarde y a un descenso de cobertura en *Los Angeles Times* (-.575 y -.688) dos años después. La televisión fue el medio que igual siguió la agenda de otros medios como motivó el eco de estos en el mayor número de casos (imagen 6), siempre con correlaciones negativas al cabo de uno y dos años y positivas a los tres años.





JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

Discusión y conclusión

La fortaleza del análisis de las series temporales consiste en que tienen la capacidad de mostrar la evolución de los protagonistas en el liderazgo de agenda y de quienes aparecen en la estela de influencia de los primeros, a partir de distintas variables; estas relaciones, sin embargo, siguen siendo el resultado de una correlación y no de una relación de causalidad. Las relaciones concurrentes sugieren bucles de *feedback* más inmediatos. Si los datos hubieran permitido el análisis mensual, se podrían haber detectado más detalles sobre la naturaleza de la retroalimentación. Tales datos particulares también crearon limitaciones en los modelos de las series temporales, en primero lugar debido a que los recuentos de los primeros años daban valores muy bajos o nulos y, en segundo lugar, por el fuerte incremento en casi todas las series de datos en años más recientes. Es posible que estas limitaciones hicieran más difícil la detección de algunos patrones significativos. La serie de datos más limitada fueron la de los *think tanks*, con solo 16 años disponibles de los 23 del estudio, y la prensa económica, con 19 años.

Sin embargo, la imagen general revelada por estos datos sugiere que existen unos bucles de retroalimentación bastante fuertes entre la atención prestada al cambio climático por la mayoría de los medios y los políticos, similares a los bucles de *feedback* detectados por Trumbo (1995). La atención del Congreso también provocó en parte la atención de los medios, aunque los medios jamás impulsaron la atención del Congreso (ni de la prensa económica y los *think tanks*). También tendían a notar el calentamiento de la situación, en un sentido literal, al seguir la subida de las temperaturas al cabo de varios años. Pero cuando se trataba de la evidencia científica y los aparentes conflictos al respecto, la atención de los medios fue desigual, prestándoles atención en algunos casos e ignorándolos en otros. Aunque, en este aspecto, los medios no fijaron la opinión pública, sí tuvieron un papel de retroalimentación muy interactivo, tanto como promotores de agenda como siguiendo la estela de otras fuentes. El único momento en que los medios encabezaron fuertemente la atención, ésta se extendió a su propio conjunto, con especial incidencia en la televisión. Los medios parecen estar igualmente dispuestos a notar las "alertas" de otros medios (en particular del *New York Times*) como los de otras entidades poderosas en el sistema social. Por tanto, en el estudio encontramos poca evidencia del efecto *agenda-setting* en los medios acerca del cambio climático.

Las teorías del conflicto interpretarían esta circunstancia como que los medios prestan más atención a las actividades de los poderosos en la construcción política que a otros actores del sistema social. Incluso, una vez que apareció el conflicto en el sistema, como el que se produjo entre los negociacionistas y el sector mayoritario de la comunidad científica, los medios se dirigieron a los más influyentes en la construcción política para calibrar el interés de su atención sobre el tema. Un medio-*perro guardián* no da apoyo por igual a todas las instituciones y no suele defender la posición de los actores que se perciben como menos poderosos. Las relaciones de poder establecidas determinan la definición de temas y las agendas, que después se reflejan en la cobertura de los medios.

A pesar del incremento constante en la investigación científica, respaldada por evidencias visuales como la rotura de capas de hielo árticas, la cobertura de los medios fue muy fluctuante durante estos 23 años, ocupándose del conflicto entre las corrientes de la ciencia y respecto a quién y qué eran la causa de las amenazas. Parece que los medios "siguen valorando más a las

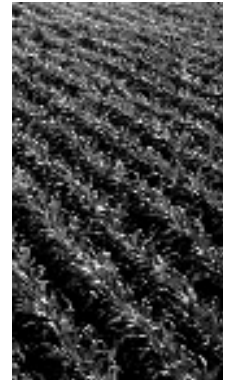
personas e ideas en conflicto que a las condiciones y tendencias que son omnipresentes" (Dennis 1991: 55).

Este estudio halló interesantes relaciones respecto a las dos formas de medir la opinión pública. El número de preguntas formuladas en las encuestas tenía relaciones de concurrencia positiva con los periódicos y revistas, salvo relaciones residuales negativas con unos pocos diarios. Esto sugiere que, efectivamente, la cobertura informativa actual hace que los encuestadores realicen preguntas también de actualidad, y no tanto sobre aspectos del pasado o futuros. El porcentaje de personas que expresan un alto grado de preocupación sobre el cambio climático aumenta después del incremento en la cobertura de los medios. Con relación al Congreso, el incremento de la preocupación lleva a una mayor cobertura de los medios dos años después y, en la prensa económica, cuatro años más tarde. La única variable asociada negativamente con su preocupación fue la de los *think tanks*: cuanto más atención prestaron los *think tanks* al cambio climático, menos preocupación mostraban dos años después. Por lo que, cabe inferir, los medios juegan un rol más interactivo con la opinión pública, en lugar de un papel unidireccional de *agenda-setting*. Es lógico que el interés de los medios por las encuestas sea alto; no solo hay muchas organizaciones informativas que patrocinan encuestas y que dan a conocer los resultados, sino que los medios también responden a lo que en cada momento es un asunto candente para la opinión pública.

Hansen (1991: 452) dijo en una ocasión que el discurso medioambiental de los medios era fundamentalmente "un discurso científico, trazado por los científicos como árbitros principales de lo que está bien y mal, de lo verdadero y lo falso, de lo real y lo imaginario." Sin embargo, los datos sugieren que la evidencia científica tiene un papel importante, pero solo relativo en el sistema social. No hay una relación concurrente entre la atención científica y la de los medios, lo que en parte puede deberse a las limitaciones en la comunicación de las investigaciones científicas. La atención de los medios sube o baja de forma distinta a la atención científica, lo que parece sugerir que los medios no están seguros de cómo interpretar y transmitir las informaciones científicas, sobre todo cuando hay controversia. ¿Deberían otorgar credibilidad y atención a los científicos del cambio climático o, por el contrario, acudir a otros actores del sistema social para que les ayuden a interpretar los resultados? Este es el papel que se espera de los medios cuando se produce un conflicto. El aumento del interés científico fue seguido por un descenso en la preocupación, dando más motivos a los medios para dudar de la ciencia. Es evidente que otros actores del sistema social, como el Congreso y la industria, también están atentos a la actividad del sector científico.

Otro motivo para las complejas relaciones entre los medios y la ciencia puede ser la gran diferencia en sus procesos de producción. La ciencia se conduce metódicamente, de forma acumulativa y lenta, lo que contrasta enormemente con la actividad de los medios, guiada por las oscilaciones de la actualidad. La mayor atención de los medios en 1997, probablemente acentuó el debate político sobre el Protocolo de Kyoto, y no sobre la investigación continuada acerca del cambio climático. De forma similar, un estudio de la cobertura informativa de la desaparición de la capa de ozono en Canadá y Estados Unidos (Corbett 1993), estableció que esa cobertura estaba fuertemente vinculada a reuniones específicas, determinados informes y anuncios oficiales, a pesar de la naturaleza constante y continuada del problema.

Al evaluar la atención de los medios a la ciencia del cambio climático, es importante destacar el papel de las revistas científicas. Las revistas científicas incluidas en nuestra muestra –las revisados por expertos, *Nature* y *Science*, y





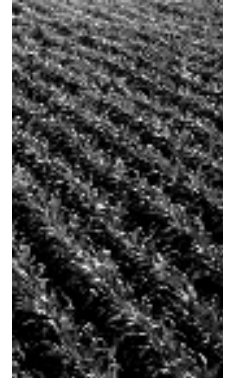
JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

las revistas de orientación más generalista, *Scientific American* y *Science News* tenían relaciones concurrentes fuertes con la mayoría de los medios. Pero, sorprendentemente, no había una relación estable entre las revistas científicas y las citas científicas en los informes del IPCC. Las variables estaban significativamente correlacionadas ($r=.582$, $p<.01$), pero no mantenían una relación de liderazgo, seguimiento o de series temporales concurrentes entre sí. La línea de tendencia para las revistas científicas muestra, sin embargo, algunas de las mismas fluctuaciones que se dan en el resto de los medios, con un incremento inicial, un descenso a mediados de 1990, y un crecimiento en los últimos años. En general, las interacciones de las revistas científicas aparecen más cercanas a otros medios que a los científicos.

Un reciente estudio ha revelado que las percepciones individuales respecto al calentamiento global se debía en parte a la experiencia personal con relación al tiempo meteorológico (Krosnick et al. 2006). Dado que Estados Unidos abarca aproximadamente dos zonas diferenciadas de anomalías climáticas (MacCracken 2006), un mismo verano puede ser, en el oeste, seco y caluroso un verano, mientras que en el este resulte fresco y húmedo. Por tanto, la experiencia personal, según donde se viva, y los sucesos meteorológicos en la región pueden originar un tipo concreto de historias mediáticas y especulación sobre el cambio climático. Sin embargo, en este estudio, la intensidad en la atención de los medios estuvo relacionada generalmente con las temperaturas. Al incremento de las temperaturas siguió un aumento en la cobertura mediática en nueve medios, mientras que sólo bajó en dos. Dado que los intervalos en el análisis eran de dos a cinco años, quizás las historias informativas superaron ocasionalmente los efectos inmediatos del tiempo meteorológico, así como la confusión entre tiempo y clima, para centrarse en el análisis de un clima cada vez más cálido. La opinión pública, sin embargo, puede haberse quedado parada en la idea del tiempo meteorológico, ya que el incremento de las temperaturas se vio seguido de un descenso en las preguntas de las encuestas y en un descenso de la preocupación un año más tarde.

Es muy interesante el papel de la televisión en este estudio, puesto que fue el único medio con iniciativa de agenda sobre el cambio climático y que, a la vez, se hizo eco de la cobertura de otros medios. La relación concurrente de la televisión con periódicos y revistas tiene sentido: la información televisiva, con un espacio de noticias muy limitado, debe prestar atención a los temas más importantes de cada día. Pero el incremento de atención prestada por otros medios, supuso, en los dos años siguientes, una disminución de la atención de la televisión, indicando, tal vez, que frente a esa reiteración temática la televisión optaba por atender la información de máxima actualidad. No obstante, tres años después, la televisión siguió el incremento de atención prestada al cambio climático por otros medios, lo que parece decir que la cobertura suele variar conforme a la tensión de un conflicto. Es más probable que los periódicos cubran conflictos a lo largo de todas las etapas de un proceso prolongado, mientras que la cobertura de la televisión suele tener lugar solo durante las fases en las que se agudiza su intensidad (Olien, Donohue & Tichenor 1984).

Los hallazgos de este estudio respecto a los *think tanks* conservadores son notables, pero presentan una imagen incompleta que requiere una investigación complementaria. Se trabajó con la serie de datos más breve, al estar contemplados solamente en 16 de los 23 años analizados. Su papel, cabe hacer notar, es muy activo en torno al cambio climático, con una proyección directa en los discursos del Congreso y de los medios. Puesto que estas organizacio-



nes conservadoras trabajan para entrar en el debate, a menudo de forma subterránea, no es sorprendente que la atención de los *think tanks* al cambio climático no fuese concurrente, de forma perceptible o explícita, con la del Congreso y la de los medios. La excepción notable fue la relación de concurrencia con las revistas científicas, quizá porque los *think tanks* siguen de cerca dichas publicaciones, en su calidad de fuente más directa o probable de información climática para quienes hacen política y para el público. Finalmente, el incremento de la atención de los *think tanks* conllevó un descenso en la preocupación dos años después.

Desde el punto de vista teórico, cuando se produce un conflicto en la estructura social, un medio-*perro guardián* puede centrarse en el conflicto en sí, aireando las posiciones de las partes en litigio, pero obviando probablemente el contenido y la naturaleza argumental de la confrontación. El papel de los medios no es juzgar qué parte tiene razón, sino airear el conflicto y permitir una respuesta del sistema social. Para los consumidores de medios y los académicos, parece tendencioso el que se le dé el mismo protagonismo mediático a los argumentos escépticos y negacionistas, empleados por los *think tanks*, y a la comunidad científica, pero para los periodistas se trata de una forma lógica de informar. Como concluyó McCright (2007: 201), las actividades de los detractores levanta una barrera significativa a la comunicación esencial: “de hecho, el papel principal de los detractores se basa en la distorsión de los esfuerzos comunicativos de la comunidad científica con quienes hacen las políticas y con el público en general respecto al cambio climático.”

Como señalaba un comentario en *Newsweek*, “la prensa tiene tendencia natural al conflicto... Lo que realmente nos mueve es el conflicto” (Thomas 2008: 37). El confrontación, en definitiva, ha jugado un papel importante en la cobertura del cambio climático. El resultado probable del enmarcado del cambio climático como conflicto es el refuerzo del status quo y que el cambio social sea menos probable. Como publicaron Trumbo y Shanahan (2000: 200), en su editorial en *Public Understanding of Science*: “las condiciones que nos han traído el cambio climático, así como las que rodeen las futuras opciones para hacerle frente, están enraizadas en las estructuras socioeconómicas y los sistemas de valores, que abrazan el progreso material y el empleo de los combustibles fósiles, estructuras y valores que son altamente resistentes al cambio.”

Referencias

- Behr, R. & S. Iyengar (1985), “Television news, real-world cues, and changes in the public agenda”, *Public Opinion Quarterly*, 49(1): 38-57.
- Bord, R. J., R. E. O' Connor & A. Fisher (1998), “Public perceptions of global warming: United States and international perspectives”, *Climate Research*, 11(1): 75-84.
- (2000), “In what sense does the public need to understand global climate change?”, *Public Understanding of Science*, 9: 205-18.
- Bostrom, A. & D. Lashof (2007), “Weather it's climate change?”, in S.C. Moser & L. Dilling (eds.), *Creating a climate for change: Communicating climate change and facilitating social change*, Cambridge, UK, Cambridge University Press: 31-43.
- Boykoff, M.T. (2008), “Lost in translation? U.S. television news coverage of anthropogenic climate change, 1995-2004”, *Climatic Change*, 86(1-2): 1-11.
- Boykoff, M.T. & J.M. Boykoff (2004), “Balance as bias: Global warming and the U.S. prestige press”, *Global Environmental Change*, 14: 125-36.
- Carvalho, A. (2007), “Ideological cultures and media discourses on scientific knowledge: Re-reading news on climate change”, *Public Understanding of Science*, 16: 223-43.
- Chapman, D. (2007), *Personal conversation* (August).
- Corbett, J.B. (2006), *Communicating nature: How we create and understand Environmental Messages*, Washington, DC, Island Press.
- (1993), “Atmospheric ozone: Global or local issue? Coverage in Canadian and U.S. newspapers”, *Canadian Journal of Communication*, 18: 81-7.



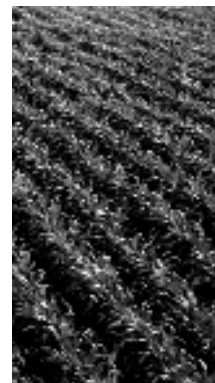


JULIA B. CORBETT, LINDSAY E. YOUNG Y BYRON L. DAVIS

- & J. L. Durfee (2004), "Testing public (un)certainly of science: Media representations of global warming", *Science Communication*, 26(2): 129-51.
- & M. Mori (1999), "Medicine, media, and celebrities: Media coverage of breast cancer, 1960-1995", *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 76(2): 229-49.
- Coser, L.A. (1967), *The functions of social conflict*, Glencoe, IL, The Free Press. Crandall, R.L. (1991), "Research funding and the media", *Journal of the American Medical Association*, 266(9): 1.279-82.
- Dahrendorf, R. (1959), *Class and class conflict in industrial society*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- Dennis, E.E. (1991), "In context: Environmentalism in the system of news", in C.L. LaMay & E.E. Dennis (eds.), *Media and the environment*, Washington, DC, Island Press.
- Donohue, G., P.J. Tichenor & C.N. Olien (1995), "A guard dog perspective on the role of media", *Journal of Communication*, 45, 115-32.
- Dunlap, R.E. et al. (2000), "Measuring endorsement of the new ecological paradigm: A revised NEP Scale", *Journal of Social Issues* 56(3): 425-42.
- Dunwoody S. & R. Griffin (1993), "Journalistic strategies for reporting long-term environmental issues: A case study of three superfund sites" in A. Hansen (ed.), *The mass media and environmental issues*, Leicester, UK, University of Leicester Press.
- Freimuth, V.S. et al. (1984), "Covering cancer: Newspapers and the public interest", *Journal of Communication*, 34: 62-73.
- Gamson W. (1999), "Beyond the science-versus-advocacy distinction", *Contemporary Sociology*, 28(1): 23-6.
- Glynn, C.J. et al. (1999), *Public Opinion*, Boulder, CO, Westview Press.
- Hansen, A. (1991), "The media and the social construction of the environment", *Media, Culture, & Society*, 13(4): 443-58.
- Herrera, C.L., R. Herrera & E.R. Smith (1992), "Public opinion and congressional representation", *Public Opinion Quarterly*, 56(2): 185-205.
- Huckins, K. (1999), "Interest group influence on the media agenda: A case study", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 76(1): 76-86.
- Kreighbaum, H. (1967), *Science and the mass media*, NY, New York University Press. Kristianson, C.M. (1983), "Newspaper coverage of diseases and actual mortality statistics", *European Journal of Social Psychology*, 13: 193-4
- Krosnick, J.A. et al. (2006), "The origins and consequences of democratic citizens' policy agendas: A study of popular concern about global warming", *Climatic Change*, 77: 7-43.
- Krosnick, J.A. et al. (2000), "The impact of the fall 1997 debate about global warming on American public opinion", *Public Understanding of Science*, 9: 239-60.
- McCombs, M. E. & T. Bell (1996), "The agenda-setting role of mass communication", in M. Salwen & D. Stacks, *An integrated approach to communication theory and research*, Mahwah, NJ, Erlbaum: 93-110.
- MacCracken, M.C. (2007), personal correspondence (August).
- (2006), "Climate change discussions in Washington: A matter of contending perspectives", *Environmental Values*, 15: 381-95.
- McCright, A.M. (2007), "Dealing with climate change contrarians", in S.C. Moser & L. Dilling (eds.), *Creating a climate for change: Communicating climate change and facilitating social change*, Cambridge, UK, Cambridge University Press: 200-12.
- & R.E. Dunlap (2003), "Defeating Kyoto: The conservative movement's impact on U.S. climate change policy", *Social Problems*, 50(3), 348-73.
- & R.E. Dunlap (2000), "Challenging global warming as a social problem: An analysis of the conservative movement's counter-claims", *Social Problems*, 47(4): 499-522.
- MacLeod, D.M. & B.H. Detenber (1999), "Framing effects of television news coverage of social protest", *Journal of Communication*, 49(3): 3-23.
- McQuail, D.(1987), *Mass communication theory*, Londres, Sage.
- Moser, S.C. & L. Dilling (eds.) (2007), *Creating a climate for change: Communicating climate change and facilitating social change*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- Olien, C.N., G.A. Donohue & P.J. Tichenor (1984), "Media and stages of social conflict", *Journalism Monograph*, 90.
- Phillips, D.P. et al. (1991), "Importance of the lay press in the transmission of medical knowledge to the scientific community", *New England Journal of Medicine*, 325(16): 1180-83.
- Price, V. (1992), *Public opinion*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Sachsman, D.B., J. Simon, J. & J.M. Valenti (2006), "Regional issues, national norms: A four-region analysis of U.S. environment reporters", *Science Communication*, 28(1): 93-121.
- Semetko, H.A., J.G. Blumler, M. Gurevitch & D.H. Weaver (1991), *The formation of campaign agendas: A comparative analysis of party and media roles in recent American and British elections*, Hillsdale, NJ, Erlbaum.
- Shanahan, J. & J. Good (2000), "Heat and hot air: influence of local temperature on journalists' coverage of global warming", *Public Understanding of Science*, 9(3): 285-95.
- Stamm, K. R., F. Clark & P.R. Eblacas (2000), "Mass communication and public understanding of



- environmental problems: the case of global warming", *Public Understanding of Science*, 9: 219-37.
- Taylor, C.E., J.S. Lee & W.R. Davie (2000), "Local press coverage of environmental conflict", *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 77(1): 175-92.
- Thomas, E. (2008), "The myth of objectivity", *Newsweek, CLI*(11): 36-8.
- Trumbo, C. (1996), "Constructing climate change: Claims and frames in U.S. news coverage of an environmental issue", *Public Understanding of Science*, 5(3): 269-83.
- (1995), "Longitudinal modeling of public issues with the agenda-setting process: The case of global warming", *Journalism and Mass Communication Monograph*, No.152.
- Ungar, S. (2000), "Knowledge, ignorance and the popular culture: climate change versus the ozone hole", *Public Understanding of Science*, 9: 297-312.
- (1995), "Social scares and global warming: beyond the Rio Convention", *Society and Natural Resources*, 8: 443-56.
- (1992), "The rise and (relative) decline of global warming as a social problem", *Sociological Quarterly*, 33, 483-501.
- Union of Concerned Scientists (2007), *Smoke, mirrors, and hot air: How ExxonMobil uses big tobacco's tactics to manufacture uncertainty on climate science*, Cambridge, MA: Union of Concerned Scientists.
- Weaver, D.H. & G.C. Wilhoit (1986), *The American journalist*, Bloomington, IN, Indiana University Press.
- Weart, S. (2003), *The discovery of global warming*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Williams, J. L. (2001), *The rise and decline of public interest in global warming: toward a pragmatic conception of environmental problems*, Huntington, NY, Nova Science Pub.
- Wilson, K.M. (2008), "Television weathercasters as science communicators", *Public Understanding of Science*, 17: 73-87.
- Wilson, K. (2000), "Drought, debate, and uncertainty: measuring reporters' knowledge and ignorance about climate change", *Public Understanding of Science*, 9: 1-13.



Título original: "Conflict Theory and Climate Change News: The Interplay of Media, Science, Politics, Industry and Audience". Ponencia en el Science Communication Interest Group, AEJMC Annual Conference, Chicago (6.08.2008).
Con la autorización de los autores.



